

El IX Congreso ha planteado con razón la posibilidad de que las fuerzas opositoras democráticas apoyen cada paso que de el presidente Ortiz, para asegurar las libertades públicas y para romper con sus aliados uriburistas. Recogiendo sus promesas, el movimiento progresista debe someterle un programa de reivindicaciones democráticas, criticándole fuertemente, al mismo tiempo, cada concesión al uriburismo. Pero una tal posibilidad de compromiso de las fuerzas democráticas opositoras con el gobierno de Ortiz no debe separarse de las luchas de las masas por sus reivindicaciones concretas y de la lucha por la Alianza Democrática.

Mientras no se constituya la Alianza Democrática, el PC debe apoyar, empujar y participar en cada movimiento progresista, criticando al mismo cada vacilación de los líderes democráticos y su resistencia al frente popular.

3. En la lucha contra el imperialismo, el PC debe tener en cuenta, como lo advierte el IX Congreso, que el enemigo principal del movimiento progresista mundial es el fascismo, y que la mayor amenaza para el bienestar de las masas argentinas es el imperialismo de los gobiernos fascistas: Alemania, Italia y Japón. La lucha contra la penetración fascista debe constituir uno de los objetivos fundamentales de la actividad cotidiana del Partido.

Nuestra actitud frente a Inglaterra y a Estados Unidos no debe ser la misma; en la primera el gobierno está en manos de un sector reaccionario del conservadorismo inglés, mientras que en Estados Unidos el presidente Roosevelt realiza medidas progresivas y entra frecuentemente en lucha con las capas reaccionarias del capitalismo financiero yanqui. Tampoco debemos confundir nuestra política a seguir frente a Inglaterra y frente a las potencias que responden al eje Berlin-Roma-Tokio. El fuego principal debemos concentrarlo contra las potencias fascistas. Estas diferenciaciones no deben debilitar nuestra lucha contra la opresión imperialista ni mucho menos las luchas concretas contra la opresión, particularmente odiosa a las masas, de los monopolios extranjeros, en especial ingleses, y contra cada medida del gobierno actual de Inglaterra que fortalezca al fascismo en la Argentina e internacionalmente.

La utilización de las contradicciones interimperialista de parte de movimiento democrático y obrero debe servir para reforzar la lucha general del pueblo argentino por su liberación nacional.

4. La causa de la unidad se ve dificultada por la debilidad de la lucha anti-trotskista de nuestro partido. Los elementos provocadores del trotskismo, agencia del fascismo, penetran en los partidos obreros, principalmente en el Partido Socialista Obrero, y en el movimiento democrático para obstaculizar el proceso unitario de la clase obrera y de todo el pueblo argentino. Nuestro